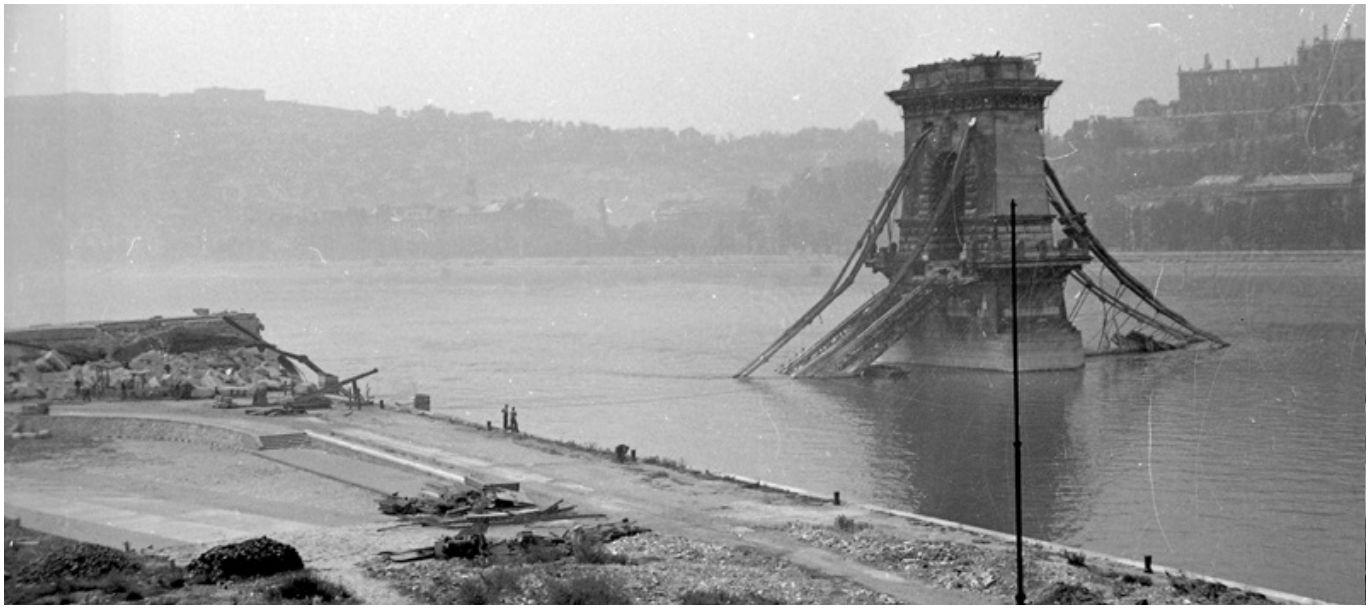


Crónica moral de una victoria sin redención

Posted on 18 de septiembre de 2026 by Eduardo Garrido Pascual

La llegada del Ejército Rojo a Budapest en 1945 marcó el final de una ocupación y el comienzo de otra. En *Liberación*, Sándor Márai observa ese tránsito sin épica ni consuelo, desmontando la retórica de la victoria para interrogar su coste moral. Lejos del testimonio inmediato, el escritor húngaro ofrece una visión incisiva sobre el poder, la violencia y la fragilidad ética del individuo.

Hay palabras que la historia desgasta hasta vaciarlas de sentido. «Liberación» es una de ellas. Pronunciada desde los despachos del poder o inscrita en los manuales, suele aparecer revestida de una épica que exonera a quienes la ejecutan y silencia a quienes la padecen. En *Liberación*, Sándor Márai despoja el término de toda retórica heroica y lo devuelve a su dimensión más incómoda. Presenta la experiencia concreta, moralmente ambigua, de los individuos atrapados en el engranaje de la historia.

Escrito a partir de la ocupación soviética de Hungría en 1945, el texto no aspira a ofrecer una crónica militar ni un alegato político estricto. Tampoco es un testimonio en el sentido convencional del término. Márai escribe desde una posición más compleja, la del observador

moral que asiste al derrumbe de un mundo sin encontrar consuelo en el advenimiento del siguiente.

La llegada del Ejército Rojo a Budapest marcó el final de la ocupación nazi, pero también el inicio de una nueva forma de dominación. Márai no niega la derrota del fascismo ni relativiza sus crímenes, lo que cuestiona es la identificación automática entre victoria militar y regeneración ética. En *Liberación*, el triunfo no purifica. Simplemente sustituye una violencia por otra, un miedo por otro, una obediencia por otra.

Una victoria ambigua

Uno de los grandes aciertos del libro es su rechazo deliberado de la simplificación ideológica. Márai no escribe desde la nostalgia reaccionaria ni desde el resentimiento del vencido que idealiza el pasado. Su mirada es más severa y, por ello, más honesta. Observa cómo el nuevo poder reproduce, casi de forma mecánica, los mismos ademanes de humillación, arbitrariedad y brutalidad que caracterizaban al régimen derrotado. Cambian los uniformes y las consignas, pero no la lógica del dominio.

En este sentido, *Liberación* es un libro profundamente europeo. No solo por su contexto histórico, sino por su tradición intelectual. Márai entronca con la corriente de los escritores centroeuropeos que, como Joseph Roth, Stefan Zweig o Arthur Koestler, entendieron que el siglo XX no podía leerse como una sucesión de avances morales, sino como una cadena de catástrofes encadenadas. La fe en el progreso histórico, tan característica de los grandes relatos ideológicos, se desmorona aquí frente a la evidencia de la experiencia humana.

La prosa de Márai, sobria y precisa, rehúye tanto la exaltación como el sentimentalismo. Su escritura es la de alguien que ha aprendido a desconfiar de las grandes palabras y a prestar atención a los pequeños gestos, el miedo en una mirada, el silencio impuesto, la obediencia automática. Es en esos detalles donde se revela la verdadera naturaleza de la «liberación». No como un acontecimiento abstracto, sino como una sucesión de actos concretos que afectan a los cuerpos, las conciencias y los vínculos humanos.

La violencia sin épica

Uno de los aspectos más perturbadores del libro es la naturalidad con la que la violencia se instala en la vida cotidiana. No se presenta como una excepción, sino como una nueva norma. Márai describe un mundo en el que la arbitrariedad se vuelve regla y la dignidad, una concesión ocasional. La humillación no es un exceso, sino una herramienta de gobierno. Y es precisamente esa normalización lo que más alarma al autor, porque señala una quiebra

profunda del tejido moral de la sociedad.

La «liberación» soviética aparece así desprovista de cualquier ética emancipadora. No hay en ella promesa de justicia ni de reparación, sino una nueva imposición que igualmente exige sumisión y silencio. El autor no idealiza la libertad perdida, pero tampoco acepta la lógica según la cual el sufrimiento presente se justifica por un futuro mejor. En este punto, como si de un grito desesperado se tratara, Márai nos recuerda que ninguna meta histórica redime la anulación del individuo. Nada debería estar por encima de la dignidad humana.

Esta postura resulta especialmente significativa si se tiene en cuenta la biografía del autor. Márai fue testigo del colapso del Imperio austrohúngaro, del auge de los totalitarismos y del exilio forzado. Su obra está atravesada por una conciencia aguda de la fragilidad de la civilización europea y de la facilidad con la que la fuerza puede llevarse por delante los valores ilustrados. *Liberación* no es un ajuste de cuentas, sino una constatación lúcida de esa fragilidad.

La derrota moral del individuo

Lejos de buscar un tono panfletario, el autor plantea una reflexión profunda sobre la condición humana. ¿Qué ocurre cuando los marcos morales se derrumban? ¿Cómo se portan los individuos cuando la ley deja de proteger y se convierte en una amenaza? Márai observa cómo el miedo corroe la responsabilidad individual y cómo la supervivencia tiende a imponerse sobre cualquier principio. No hay una condena explícita, pero sí una tristeza contenida ante la rapidez con la que se aceptan nuevas servidumbres.

El libro también interroga el papel del intelectual y del escritor en tiempos de catástrofe. Márai no se presenta como un héroe moral ni como un resistente ejemplar. Su honestidad consiste, precisamente, en reconocer los límites de la lucidez y del coraje cuando la violencia se impone. Esa renuncia a la pose moralizante confiere al texto una autoridad poco común, la de quien no se sitúa por encima de lo que narra, sino dentro de ello.

Desde una perspectiva contemporánea, *Liberación* adquiere una resonancia inquietante. En un mundo donde las guerras siguen justificándose en nombre de la libertad, la seguridad o la democracia, el libro actúa como un recordatorio incómodo, a saber: las palabras no garantizan los actos, y los fines declarados no inmunizan contra la barbarie. La historia reciente demuestra, una y otra vez, que la violencia suele presentarse envuelta en un lenguaje redentor.

Una lección para el presente

Leer hoy a Sándor Márai es enfrentarse a una forma de escepticismo moral que no conduce al cinismo, sino a la vigilancia ética. Su desconfianza hacia los grandes relatos no implica una renuncia a los valores, sino todo lo contrario: una exigencia más alta, la de medirlos siempre a la luz de la experiencia concreta. En *Liberación*, la libertad no es una abstracción política, sino una condición frágil que puede desaparecer incluso cuando se la proclama victoriosa.

La brevedad del texto no le resta densidad. Al contrario, cada página parece escrita desde la conciencia de que no hay espacio para el exceso. Márai condensa en pocas escenas una reflexión que otros autores habrían diluido en largos tratados. Esa economía expresiva refuerza el impacto del libro y lo convierte en una lectura exigente, que interpela al lector más allá de su contexto histórico inmediato.

En última instancia, *Liberación* no ofrece respuestas tranquilizadoras. No hay redención ni reconciliación, solo la constatación de una derrota moral que acompaña a la victoria militar. Pero es precisamente en esa negativa a consolar donde reside su valor. Márai nos obliga a pensar la historia no como un relato de progreso inevitable, sino como un campo de tensión permanente entre poder y conciencia, entre los grandes acontecimientos y los seres humanos que se ven arrastrados por ellos, entre la fuerza y la dignidad.

Quizá, la lección más duradera del libro sea que la verdadera liberación no puede imponerse desde fuera ni proclamarse por decreto. Requiere una ética que no se disuelva ante la tentación del poder. Y esa ética, como sugiere Márai con una lucidez implacable, es siempre más frágil de lo que estamos dispuestos a admitir.

Eduardo Garrido Pascual es editor y periodista, y durante más de veinte años fue director de proyectos editoriales en Anthropos, RBA, Círculo de Lectores, Salvat y Paidós. Ha sido también redactor jefe de la revista *Historia y Vida,* con la que en la actualidad colabora, así como con *La Vanguardia, Diario16*, *Claves*, *Librújula* y *Quinzaines* (publicación francesa de cultura y literatura), entre otros.

Autor: Sándor Márai

Edicion: Barcelona, Salamandra, 2012

Paginas: 160 págs.

Portada: 72783

Titulo: Liberación